

# Ese abismo anunciado

Luis Agius sitúa a los grandes compositores de la Historia en las cercanías de su último aliento



EMILIANO ALLENDE

Los libros sobre música y músicos están en auge. Los primeros acercan aspectos

momento u otro le sucederá. Comienza el libro con el relato de Albéric Magnard, compositor francés que hizo de sus últimas horas de vida una cuestión de honor, al resistir en su propia casa la llegada de los alemanes, durante la primera guerra mundial, sin abandonar la composición por un instante.

Otros relatos tienen significados muy diferentes entre sí. El trágico final de Chalkovsky nos coloca ante la duda de una posible muerte inducida por el mismo, para evitar el escándalo de un comportamiento reprochado de modo cruel por su círculo más cercano. En los últimos días de vida de Chopin, queda claro el pesar por el alejamiento de sus seres más queridos. A diferencia de Chalkovsky, su obsequio no fue limpiar su imagen sino su obra. Para ello no dudó en destruir aquellas partituras que pudieran ser consideradas menores.

En los momentos finales de las vidas de Schumann y Granados se adivinan comportamientos en los que la relación con sus esposas fue determinante. Schumann había dado muestras de su locura en los últimos años, por lo que fue ingresado en el sanatorio de Endenich. En su diario, escrito allí, se aprecia



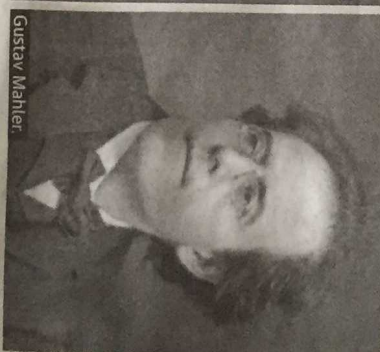
Frédéric Chopin.



Enrique Granados.



Robert Schumann.



Gustav Mahler.

cómo ni un solo día dejó de esperar la visita de su esposa

Clara, que, incomprensiblemente no se produjo durante más de dos años. «Por fin vendrá Clara, confío en ella... Me sacará de aquí...» Cuando finalmente lo hizo, Schumann murió pocos días después. Parece que necesitaba de su presencia para afrontar el último viaje. Sin embar-

go, en la trágica muerte de Granados, fue el azar el que situó al compositor frente al

abismo. Sabido es que el bar-

co en el que el matrimonio

decidió realizar la travesía de

regreso a España, procedente

de América, en plena guerra,

fue torpedeado por error.

Lo insólito del suceso es que, mientras la esposa, excelente nadadora, se debatía entre las aguas, Granados, que no sabía nadar, había sido varado. Sin embargo, al ver a su mujer en el agua, no dudó en lanzarse al mar con la intención de salvarla, pereciendo finalmente los dos en el intento.

En los relatos sobre Mozart y Beethoven, el autor prefiere huir de sus últimos momentos, muy conocidos, para explicar el drama de la pérdida de un amigo en plena juventud, en el caso de Mozart, o la reacción increíble que experimentó Beethoven, una vez superado el trauma de su

sordera, lo que contribuyó decisivamente a dejarnos uno de los mayores legados musicales de la historia.

Luis Agius coloca frente al abismo también a Messiaen y Mahler. El primero hubo de soportar los rigores del nazismo y lo hizo con tal convicción, que fue capaz de componer el Cuarteto para el fin de los tiempos, en pleno cautiverio. Es el suyo el triunfo de la fe. A Mahler lo sitúa el autor en el homenaje que le dedicaron Schoenberg, Zemliniski, Bruno Walter y algunos más, cuando el compositor decidió dejar Europa para irse a Nueva York. En la

cena, Mahler pronunció la conocida frase «Mi tiempo llegará». Una premonición de quien sabe que su música no es comprendida, pero de la que está convencido continuará las claves de que lo será un siglo después. Una convicción que le hubiera servido, tal vez, para resolver otros aspectos de su vida contra los que luchó sin éxito.

No faltan en el libro acercamientos a otros compositores como el Padre Soler, músico encerrado en vida en el Monasterio de El Escorial. Un hombre que se consideraba a sí mismo como «un demonio disfrazado de monje». O el ejemplo de su contemporáneo Scarlatti, al que le creaba muchísimo placer en partitura su capacidad para improvisar. Luis Agius deja para cerrar su colección un relato sobre Duke Ellington, que se distancia de las tragedias anteriores. Todo un acierto buscar un poco de aire fresco en el Duke. Para el que la música no dependía tanto de conocerla más, sino de cómo suena y cómo esa percepción puede ser modificada de modo individual por cada uno, al escucharla. «Si tiene ritmo... es jazz», solía decir. Un final optimista que nos permite un respiro, después de habernos llevado, a través de una prosa ágil y apasionada, ante ese abismo, no por desconocido menos anunciado.



MÚSICOS ANTE EL ABISMO

Luis Agius. Quartet Editores, 2014. Colección: De omni re scilicet. 287 páginas.